

La influencia rusa en la UE a través de su apoyo a la "Internacional populista-nacionalista" de partidos de extrema derecha (FN, LN, PVV, UKIP)

David Fernández

UNISCI

20 febrero 2017

Introducción

En el último año, la influencia y el apoyo de Moscú a los líderes de la extrema derecha nacional-populista ha resultado evidente, especialmente en la elección de Donald Trump como presidente, gracias en parte a las filtraciones provocadas por el hacking ruso. Mientras tanto, en Europa, Moscú no se ha limitado al hacking. El Kremlin también ha extendido su influencia a través de la financiación de partidos nacional-populistas, el uso de medios de comunicación gubernamentales rusos o una red de 'think tanks' y ONGs pro-rusas.

Aunque ideológicamente muy distinta del Kominform, la estrategia rusa de financiación y apoyo a la extrema derecha es similar a la empleada por la Unión Soviética. La URSS buscaba la creación de un eje de partidos que defendieran los intereses geoestratégicos soviéticos debido tanto a razones de afinidad ideológica como al apoyo recibido de Moscú. Durante la Guerra Fría esto se formulaba como una política favorable a la detente o a la cooperación con la URSS. Actualmente, se refleja en el apoyo a formaciones nacionalistas y euróforas cuyos planteamientos dañarían o acabarían con la cohesión del bloque liberal euro-atlántico fundamentado en la UE y la OTAN.

En 2017, Rusia, gracias a su influencia en una extrema derecha en ascenso en toda Europa, podría encontrarse ante una situación de éxito geoestratégico si en las varias elecciones en Europa Occidental de 2017 dan la victoria o permiten a partidos pro-rusos influenciar la política gubernamental de tal forma que las actuales sanciones a Rusia fuesen retiradas o se consiguiera el debilitamiento de la UE y la OTAN.

La extrema derecha y Moscú

El auge de la extrema derecha occidental no es el resultado de la influencia rusa. De hecho, la mayoría de estas fuerzas surgieron durante los años 80 y 90 como reacción a los cambios estructurales resultantes del cambio económico que se produjo tras la crisis económica de los años setenta. Actualmente, la combinación de la mala gestión de la crisis económica y la ansiedad social resultante de la crisis de los refugiados y el aumento de la actividad terrorista de *Daesh* han servido de base para que los partidos de corte nacionalista-populista mejoren sus resultados electorales e incluso sean – como en el caso del FPÖ austriaco o el PVV holandés – la primera fuerza electoral en las encuestas.

El viraje de la extrema derecha occidental hacia la órbita rusa es un fenómeno reciente. Si bien Rusia cultiva sus relaciones con partidos populistas de derechas en Europa Central y Oriental desde mediados de los 2000, en el caso de Europa Occidental estos contactos no parecen existir de forma significativa hasta la tercera reelección de Vladimir Putin en 2012. Esta alianza, al principio discreta, ha pasado a ser evidente desde la anexión de Crimea y el conflicto en Ucrania entre el gobierno y rebeldes pro-rusos. Entonces la extrema derecha occidental apoyó al Kremlin y rechazó las sanciones impuestas por EEUU y la UE.

Los partidos nacionalistas-populistas de Europa Occidental rechazan el actual modelo político liberal occidental y ven en el régimen autoritario ruso y su ideología nacionalista, autoritaria, tradicionalista y económicamente estatista, que Ladányi y Szelényi (2014) denomina ‘neoconservadurismo postcomunista’, un modelo a seguir. Tanto el Kremlin como estos partidos comparten una visión de los valores occidentales – liberalismo, libremercado, toleración sexual y racial o multiculturalismo – como signos de la decadencia de Occidente. La admiración de estos partidos por el modelo político ruso se extiende también a la figura de un líder fuerte y autoritario, capaz de defender unilateralmente los intereses nacionales de su país.

Por su parte, el Kremlin tiene interés en fomentar la existencia de una alianza de partidos favorables a Rusia. En primer lugar, las sanciones económicas han dañado significativamente la economía rusa, la cual depende de la exportación de hidrocarburos a Europa. Por lo que la existencia de partidos que a nivel nacional y europeo que presionen para acabar con las sanciones le es beneficioso. En segundo lugar, la existencia de una alianza de partidos pro-rusos permite a Rusia salir de su aislamiento internacional mientras que, si estos tuvieran éxito en debilitar la UE o incluso gobernar, podrían no sólo retirar las sanciones, sino crear un espacio donde Rusia podría ejercer de poder regional dominante, o al menos recuperar su tradicional área de influencia en Europa del Este que ha perdido como consecuencia de la expansión de la OTAN y la UE.

Ya que los partidos de la extrema derecha son distintos entre sí al ser el resultado de las características políticas nacionales, su posición con respecto a Moscú difiere entre sí y es importante observarlos desde una óptica más individualizada. Se debe contrastar entre las posturas más abiertamente filo-rusas del *Front National* y la tibieza de los partidos nacional-populistas británico u holandés. Resulta útil, siguiendo los parámetros establecidos por el *Political Capital Institute* (2014), dividir estos partidos en su relación con Rusia entre claramente pro-rusos y abiertos a defender ocasionalmente a Rusia, como el UKIP de Nigel Farage o el PVV de Geert Wilders.

Métodos

Para alcanzar sus objetivos y acrecentar la presencia de la extrema derecha europea, el Kremlin ha empleado una estrategia tripartita. La estrategia está conformada por, en primer lugar, iniciativas que buscan la creación y coordinación de una alianza de partidos pro-rusos; segundo, el establecimiento de ONGs, ‘think tanks’ y otros grupos de la sociedad civil favorables a Moscú y por último, el uso de medios afines a Moscú – como *Sputnik*, *Russia Today* o ‘trolls’ en las redes sociales – para manipular a la opinión pública europea a favor de estos partidos. El Kremlin, en menor medida, también ha financiado estos partidos si no han sido capaces de conseguir financiación en sus respectivos países, como es el caso del *Front National* de Marine Le Pen.

Infraestructura y alianza

El Kremlin y el partido gubernamental ruso, Rusia Unida emplean foros de discusión pública, grupos de presión, viajes pagados e invitaciones a conferencias en Rusia, organizaciones no gubernamentales o ‘think tanks’ con el objetivo de apuntalar la relación entre Moscú y los varios partidos nacional-populistas europeos.

Por su parte, los partidos nacionalistas-populistas han creado su propia red de asociaciones

pro-rusas en los diversos países donde están presentes. Quizás el mejor ejemplo de esto sea el italiano, la *Lega Nord*. Desde la llegada de Matteo Salvini a la secretaría del partido, se han creado una serie de asociaciones supuestamente culturales, como ‘LombardiaRussia’ o ‘PiemonteRussia’ entre otras, que dicen identificarse con los valores de la Rusia de Putin, específicamente identidad, soberanía y tradición. Aún más importante, la asociación piamontesa tiene como presidente honorífico al principal ideólogo del Kremlin, Aleksandr Dugin. Se dan casos similares en otros países, por ejemplo en la relación entre las juventudes de la alemana AfD con las juventudes del partido oficialista ruso.

Así mismo, hay una serie de “think tanks” u ONGs, como ‘Rossotrudnichestvo’ que sirven para mantener el contacto entre Moscú y sus partidos aliados en Europa. Éstos son invitados regulares y participan en la formulación de políticas, con un doble objetivo, fomentar el acercamiento ideológico entre los partidos, y entre estos y Moscú. El mejor ejemplo de esta compenetración es la aceptación de las ideas euroasiáticas de Dugin y del Kremlin por parte de los partidos de extrema derecha, como es el caso de la *Lega Nord*.

Los miembros de los partidos populistas son invitados con regularidad a eventos tales como el ‘Foro de Donbass’ o ‘European Russian Forum’ o como observadores internacionales en las elecciones celebradas en Crimea o en las repúblicas secesionistas pro-rusas en Ucrania. En estos foros, los líderes de la extrema derecha europea establecen contactos entre sí y también con figuras importantes del régimen ruso.

El resultado de esta política ha sido la creación de una alianza pro-rusa tanto en el Parlamento Europeo como a nivel nacional evidenciada por la conferencia celebrada en Coblenza el día 20 de enero de 2017. De cara a los objetivos rusos, estos partidos han votado en bloque en el 93% de las votaciones sobre Rusia en el Parlamento Europeo, votando en contra de las sanciones o defendiendo la anexión de Crimea públicamente.

Influencia mediática

La otra gran arma que poseen estos partidos gracias a su alianza con Moscú es el aumento de su presencia e influencia mediática, gracias a la red de medios de comunicación bajo control estatal ruso, como ‘Sputnik’ o ‘Russia Today’. Estos medios sirven de plataforma para líderes como Marie Le Pen o Nigel Farage, más allá de su influencia real en la política nacional de sus respectivos países. Para la mayoría de estos líderes, las entrevistas y la presencia en estos medios les permite rebasar su escasa visibilidad en el panorama nacional y posteriormente incrementarla, cuando los medios nacionales se hacen eco de las declaraciones hechas en medios rusos. Para Moscú, la presencia de estos líderes en los medios nacionales reduce la sensación de aislamiento tanto domésticamente como de cara a Europa, además de servir como una manera de distribuir noticias falsas o desinformación que sirve para impulsar el punto de vista de la extrema derecha.

La desinformación, al igual que los ‘trolls’ en las redes sociales, particularmente Twitter, son armas empleadas por los servicios secretos rusos para apoyar a los partidos de extrema derecha, generalmente a través de noticias falsas relacionadas con supuestos atentados islamistas en el territorio europeo – como las noticias falsas sobre un ataque terrorista en un supermercado en Orense o el falso caso de agresiones sexuales por parte de refugiados sirios en Fráncfort.

Financiación

Por último, está el caso de la financiación indirecta de los partidos pro-rusos. El único caso

formalmente documentado es el del *Front National* de Marine Le Pen, que debido a su incapacidad de obtener préstamos por parte de los bancos franceses, pidió un préstamo al 'First Czech-Russian Bank', controlado por un oligarca cercano al Kremlin. Este banco prestó al partido nueve millones de euros. Aunque es el único caso público, dada la opacidad que una operación de este tipo requeriría, existen ciertos rumores, si bien desmentidos, sobre el posible origen ruso de la financiación de la *Lega Nord* italiana o de la alemana *Alternative für Deutschland*.

Conclusión

La política de apoyo a la extrema derecha europea occidental por parte de Moscú ha tenido, por lo tanto, dos objetivos geopolíticos principales: primero, el debilitamiento de la cohesión de las instituciones transatlánticas a través del impulso de partidos nacionalistas y antiglobalización; en segundo lugar, romper su aislamiento internacional resultante de la anexión de Crimea en 2014. Como objetivo secundario, la conexión entre el Kremlin y los partidos nacional-populistas ha permitido la diseminación de los valores tradicionalistas y nacionalistas ('neoconservadurismo postcomunista') entre estos partidos, permitiendo una mayor compenetración ideológica con Moscú.

Para conseguir estos objetivos, Rusia ha creado una red de asociaciones y organizaciones que apoyan su visión ideológica y permiten la confraternización de los líderes de la extrema derecha europea con el fin de agruparlos en una alianza pro-rusa. Así mismo, el Kremlin ha empleado los medios de comunicación a su servicio y 'trolls' en las redes sociales para expandir la resonancia mediática de estos partidos y distribuir noticias falsas que les favorezcan. Por último, y esto es una nebulosa pues entra dentro de actuaciones secretas, ha financiado a estos partidos – al menos de forma conocida, en una ocasión en 2014.

Referencias

- Ladányi, J. & Szelényi, I. (2014). Post-communist neo-conservatism. En *Élet és Irodalom* 56(8).
- Political Capital Policy Research and Consulting Institute (2014). *The Russian connection. The spread of pro-Russian policies on the European far-right*.